

CUEVA DELS TOSSALS VERDS (MALLORCA)

En el extremo suroeste del término municipal de Escorca y al pie de una de las estribaciones meridionales que forman el Puig dels Tossals Verds (1.048 m.) se encuentra el predio de este mismo nombre, cuyas fuentes de riqueza productivas más destacadas son el bosque, el olivo y el ganado lanar. Provisto de agua gracias a la canalización de la fuente de Massanella, mantiene una pequeña huerta con árboles frutales, y aparte de esto cultiva también en las estrechas fajas de sus valles el trigo y otros cereales.

La situación de este predio está a unos 600 metros sobre el nivel del mar y se halla aislado de todo núcleo de población. Solamente por tres senderos rudimentarios se puede poner en comunicación con otros caseríos: o bajando por el sur hacia Almendrá, o tomando la dirección de poniente hacia Sollerich, o subiendo por el norte hacia Almallutx.

Siguiendo esta última dirección se llega al húmedo vallecito del Prat, formado entre las dos altas cumbres de Els Tossals y Massanella, desde cuyo punto empieza a formarse un barranco, cada vez más encajado, que a grandes saltos se precipita hasta el fondo de la llanura de Mancor del Valle en busca de la cuenca hidrográfica de Alcudia. Al margen derecho de dicho barranco, y en una de sus porciones de acantilado calcáreo, se abre la *Cueva dels Moros*, algo disimulada por la fronda de una hiedra. Es una cavidad natural, de difícil acceso, formando una larga sala que va ensanchándose de fuera a dentro. Mide 20 metros de largo por 12 de anchura y la orientación de su eje mayor es de norte a sur. Su planta y sección son muy irregulares. El contorno exterior de la boca, achatado y describiendo una curva que desciende de derecha a izquierda, refleja en sus rasgos esenciales la configuración del interior. El piso estalagmítico es muy accidentado y presenta, a lo largo de toda la parte izquierda, un surco que, iniciándose a poca distancia de la boca de entrada, se ensancha y se hunde hasta ofrecer en el extremo opuesto un desnivel muy variable, pues depende de la de la bóveda en relación con la línea del piso, siempre en pendiente hacia la izquierda, pero en la parte posterior de la cueva no será inferior a los 6 ó 7 metros. Del techo penden unos cuantos grupos de estalactitas que dan a la estancia una constante humedad. Como suele ocurrir en todos los abrigos naturales de análoga constitución caliza, no han faltado los desprendimientos de grandes lajas de piedra, pero la mayor parte de ellas debieron tener lugar antes de la utilización de la cueva, pues actualmente sólo aparecen oprimiendo el yacimiento en algunos puntos marginales donde la altura de la bóveda es escasa.

El conocimiento de esta cueva como estación prehistórica es de tiempo inmemorial, como lo demuestra el nombre popular de *Cueva dels Moros* con que es conocida. Todos los carboneros que periódicamente efectuaban sus tareas de tala en aquellos encinares visitaban la cueva, removiendo más o menos superficialmente sus tierras. Pero fue por los años de 1937 ó 1938 cuando el colono del predio tuvo la idea de abonar con ellas sus campos, y a este efecto procedió a la extracción de las mismas en etapas que se sucedieron durante varios años.

En el transcurso de aquella irresponsable labor de destrucción aparecieron infinidad de esqueletos humanos y abundante cantidad de fragmentos de cerámica, todo lo cual fue bárbaramente destruido y desperdigado. Solamente se salvó un cuchillo de sílex y dos vasijas enteras, que después de pasar por varias manos han ido a parar al Museo de Lluch.

Con posterioridad a los trabajos del mencionado colono la cueva fue visitada por el P. J. Cañigüeral, S. I., acompañado de un grupo de alumnos del Colegio de Montesión de Palma, el cual dejó constancia de sus impresiones en un articulo aparecido en la revista *Studia* con el título de «Un paseo bien aprovechado».¹

Tenemos noticia de otra excursión realizada en 1943, esta vez por bachilleres del Colegio de Sóller, cuya meta fue también *Els Tossals Verds*. Resultado apreciable de aquella exploración es un cajón de fragmentos de cerámica que se guarda en el Museo de dicho Colegio.

Las varias relaciones dadas por la prensa y sobre todo la aparición de *El hombre primitivo en Mallorca*, del P. M. Alcover, S. I.,² estimularon más y más las ansias de conocer la ubicación de este yacimiento, y fue en 1947 cuando L. Amorós y J. Malberti delinearon su planta, que todavía no se ha publicado. Por aquellas mismas fechas nosotros, desde Lluch, tuvimos interés en iniciar una especie de carta arqueológica de la comarca, y ello naturalmente nos obligó a dedicar varias jornadas a la exploración de esta cueva.

El yacimiento.—La *Cueva dels Tossals Verds* fue utilizada por el hombre primitivo con fines exclusivamente sepulcrales y en ella debieron de inhumarse varios centenares de individuos, si es válido juzgar por la capacidad del recinto.

La remoción del yacimiento, que dejan adivinar las breves notas históricas que anteceden, ya no permitió en el momento de nuestra primera intervención reconocer ningún orden ni orientación de los enterramientos. En toda la porción derecha de la cueva, donde el piso está más alto, aparecía la roca desnuda. Solamente en el surco de la izquierda, que contenía aún cenizas, era posible intentar abrir algunas catas de prospección.

El resultado de nuestra primera tentativa hecha en la mitad anterior de la cueva, sector 4, D (fig.1), fue: una capa arqueológica de 1'20 m. de espesor totalmente revuelta, con pocos huesos humanos, desplazados, restos de animal, pro-

¹ CAÑIGÜERAL, J., *Un paseo bien aprovechado*, en «*Studia*» (noviembre 1940). Palma de Mallorca.

² ALCOVER, M., *El hombre primitivo en Mallorca*. Album de grabados, lám. XLVII. Palma de Mallorca, 1942.

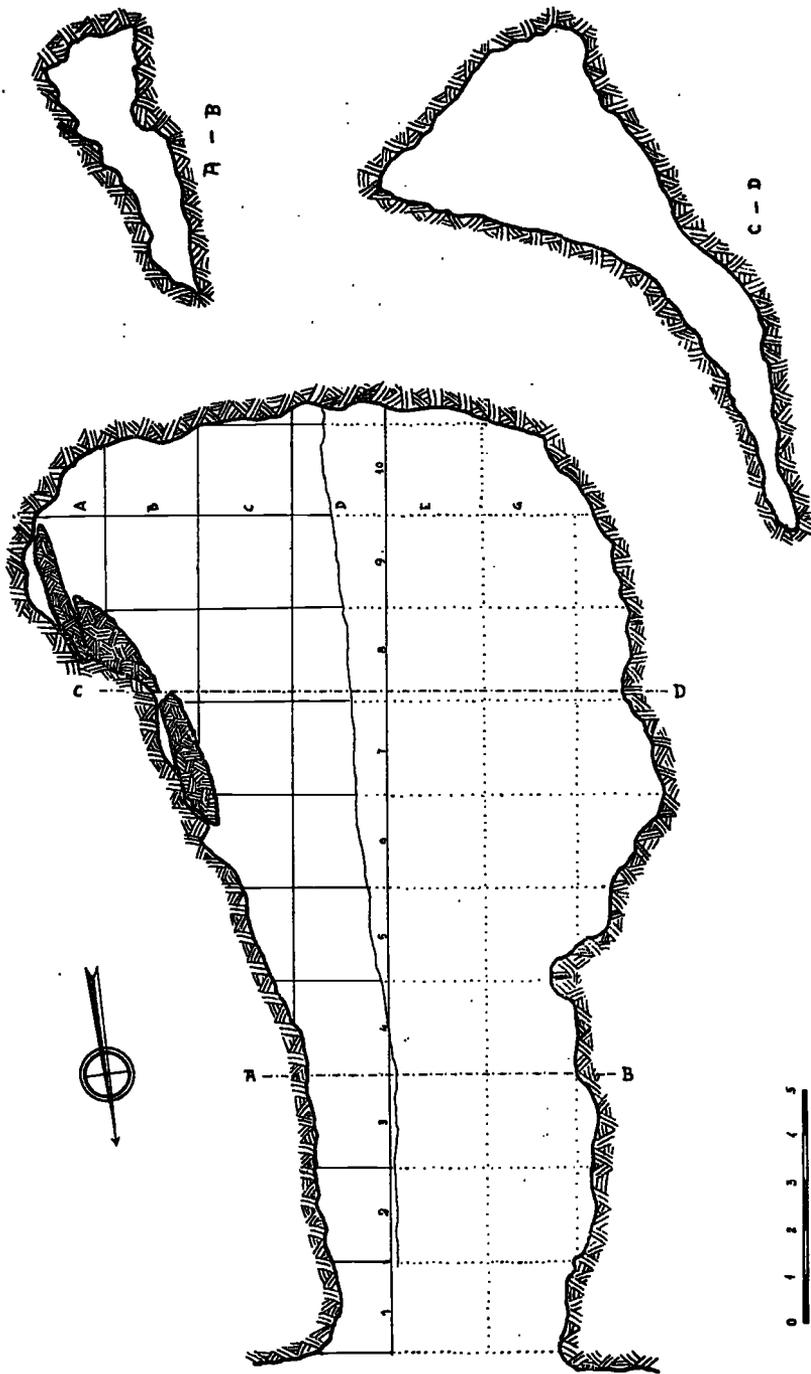


Fig. 1.—Planta y secciones

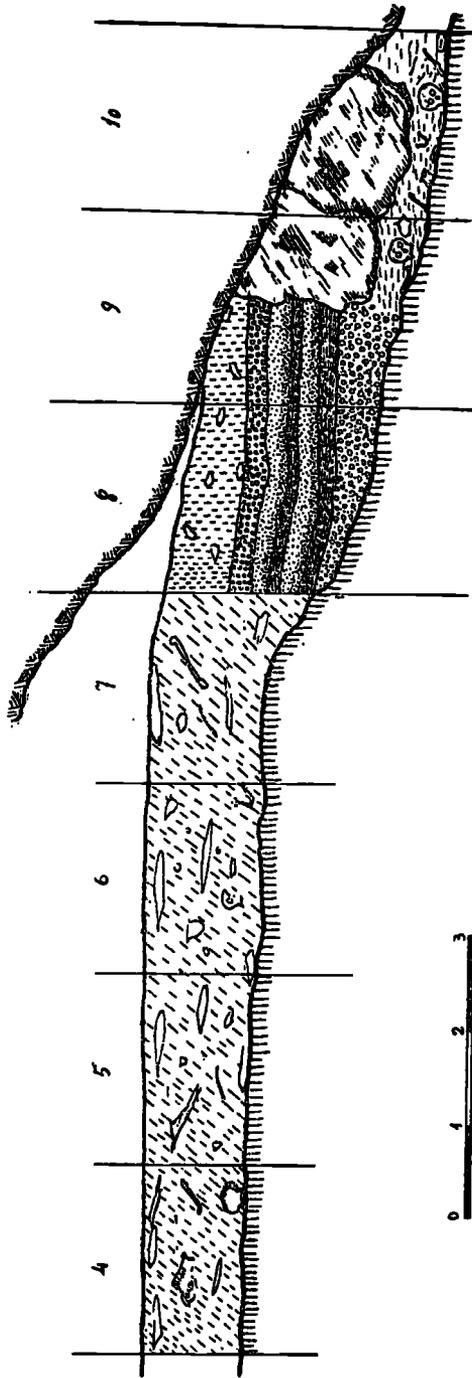


Fig. 2.—Corte general de la estratigrafía. Sección longitudinal. Sector 4 a 10

bablemente de varias especies, y escasos fragmentos de cerámica hecha a mano mezclados con otros muy bastos hechos a torno. En un recoveco de la roca, ya muy profundo, apareció una vasija entera de color negro puesta boca abajo. Se cribaron las tierras, no dando más que repetición del material antedicho.

Otra cata se practicó en el extremo posterior, sectores 8 y 9, C D (fig. 1), donde había un gran espesor de tierras y cenizas formando estratos perfectamente visibles, a lo largo de unos tres metros (fig. 2). Su esquema era el siguiente:

- 1) Capa de tierra fina, de color oscuro y espesor variable. Humus, con cerámica hecha a torno (70 cm.).
- 2) Capa de tierra con gravas, quizá originada por la descomposición de las lasjas estalagmíticas sometidas a la acción del fuego. Su espesor variaba de 10 a 25 cm.
- 3) Capa de cenizas, de color azulado intenso. De 15 a 25 cm. de espesor.
- 4) Cenizas de color negro intenso (20 cm.).
- 5) Otra capa de cenizas azuladas (20 cm.).
- 6) De nuevo cenizas de color negro (15 cm.).
- 7) Arcilla roja y gravas gruesas, con algún hueso de cabra y otros de bóvido o équido. Trozos de estalactita y fragmentos de cerámica correspondientes a vasos de gran tamaño.

Estas capas se apreciaban más y eran más numerosas a medida que estaban más arrimadas a los bordes, donde la remoción no había podido ser tan intensa. Entre las cenizas apareció alguno que otro hueso de animal, evidentemente carbonizado o calcinado.

Todavía se intentó una tercera prospección alrededor de una gran piedra caída del techo que se hallaba al borde mismo de la pared izquierda del fondo en los sectores 9 y 10, A, B (fig. 1). En contacto con ella y cabe su mole apareció el yacimiento arqueológico asentado sobre un lecho de arcilla roja y arenas, de las mismas características que el nivel 7.^o de la segunda cata. En un estrecho espacio de 2 m. de largo y 0'60 de ancho aparecieron huesos humanos en gran cantidad y algunos fragmentos de cerámica hecha a mano. Se pudieron recoger cinco cráneos relativamente bien conservados. Del cribado de las tierras, en cambio, no se obtuvo resultado alguno.

A la vista de los datos que proporcionaron estas tres prospecciones cabe pensar, en primer lugar, en una reiterada utilización de la cueva en épocas distintas; primero como lugar de inhumación y luego con fines no precisamente sepulcrales. La gruesa capa de cenizas, sin otro contenido que algún hueso de animal calcinado, sería el argumento que probaría esa múltiple finalidad. Pero hay que tener en cuenta que estas cenizas no se extendían a toda la cueva, sino que sólo ocupaban un reducido espacio de la parte posterior de la misma. En segundo lugar fue curioso observar que bajo la capa de cenizas no aparecía el yacimiento arqueológico. Ello nos induce a creer que antes de hacer uso de aquel rincón se tuvo la precaución de limpiarlo y retirar a los lados los restos de las inhumaciones anteriormente existentes. Esta remoción explicaría en parte la gran cantidad de huesos humanos que fueron hallados en la tercera cata junto a la pared.

La burda cerámica hecha a torno que apareció revuelta en la primera cata y sólo en la superficie de la segunda, nos pareció de fecha muy reciente y a nuestro juicio carecía de importancia, a pesar de presentarse alguna vez decorada con pintura roja o con líneas onduladas incisas cuando la pasta era todavía blanda.

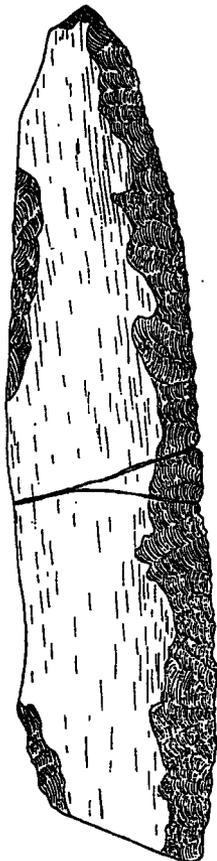


Figura 3

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Dadas las vicisitudes por las que ha pasado la *Cueva dels Tòssals Verds*, sobre todo a partir de los últimos veinte años, no es extraño que el material que hemos podido recoger sea escaso. Se reduce a dos piezas de piedra, a cerámica y a algunos cráneos humanos. El metal falta absolutamente.

Material de piedra.—1) Cuchillo de sílex, de color pardo, translúcido en los bordes y forma algo trapezoidal. Aunque partido en tres fragmentos por una rotura reciente, se conserva en toda su integridad. Mide 225 mm. de largo, 50 de ancho y 7 de espesor. Se caracteriza por tener la punta más o menos roma, la base cortada transversalmente y la superficie de sus caras recubierta con una pátina blanquecina que contrasta agradablemente con el color mate del filo. La longitud del dorso, ligeramente ondulada, presenta un corte perfectamente plano y pulido, pero en la región donde forma ángulo obtuso con el lado de la base y en su tercio superior, ya cerca de la punta, se observan unos pequeños retoques que rompen la viveza de sus aristas. El filo, por el contrario, es de perfil arqueado y está modelado con finos retoques bificiales (fig. 3).

Este sílex, perfecto en su género, no sólo por la belleza de sus proporciones y su forma, sino también por la delicadeza de su talla, es sin duda una de las piezas más importantes que por ahora nos han proporcionado los yacimientos de la primera edad del bronce mallorquín. Idéntico a otros dos ejemplares hallados el uno en Santa Eugenia³ y el segundo en Santany,⁴ es el único de quien sabemos a ciencia cierta que procede de una cueva de enterramiento. Los tres presentan la misma particularidad de tener un solo filo, lo cual les caracteriza como cuchillo.

³ BOSCH-GIMPERA, P., *Etnología de la península Ibérica* (Barcelona, 1923). Hace unos años la pieza estaba en el Museo Arqueológico de la Sociedad Arqueológica Luliana. También CARTAILHAC, E., en *Les monuments primitifs des îles Baléares* (Toulouse, 1892). En el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo de Artá existen otros ejemplares incompletos.

⁴ Se halla depositado en el Museo del Seminario de la Diócesis de Mallorca.

llos u hoces y no de puñales, como es el caso de otras dos piezas de Santa Eugenia y de Menorca, que son de doble filo. Se ha supuesto que los paralelos se encontraban en Egipto. Cartailhac señaló la analogía con ejemplares de Troya.⁵ Nosotros creemos verlos bien representados en la cultura de los Millares y singularmente muy semejantes a los que ha proporcionado la casa 19 de Almizaraque, cuyo material guarda el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

2) Fragmento de otro cuchillo de piedra, de tonalidad gris, correspondiente a la parte central de la pieza. Tiene el dorso algo irregular y las aristas amortiguadas. La superficie de ambas caras está alisada y el filo ha sido pulido por frotamiento. Fue encontrado por el colono del predio en la cueva mientras extraía las tierras y más tarde lo cedió al Museo de Lluch (fig. 4).

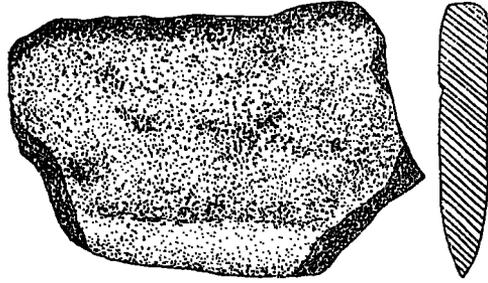


Figura 4

Cerámica.—Para el estudio de la cerámica no podemos utilizar más que una mínima parte de la que proporcionó el yacimiento. Nos serviremos principalmente del material que se conserva en Lluch y al final aprovecharemos también las referencias que dejó escritas el jesuita P. Cañigual

en el mencionado artículo de *Studia*, procurando ver de encasillar en sus respectivas formas los restos que vagamente nos describe.

1) Vasija globular, hecha a mano, notablemente panzuda, con el borde de la boca estrecho y vuelto suavemente hacia el exterior. Presenta la superficie completamente lisa y algo porosa, por haber perdido en casi su totalidad la fina capa de enlucido que la cubría. La arcilla es de tonalidades negras y tiene una granulación de desengrase fina y blanca. Dentro de su tipo es el mayor de los ejemplares hallados hasta el presente en Mallorca. Mide alrededor de 320 mm. de anchura máxima, 195 de altura y 259 de diámetro de la boca (fig. 5, núm. 1).

2) Vasija globular, parecida a la anterior, pero más esbelta y menos panzuda. De proporciones algo más reducidas; mide 150 mm. de anchura máxima, 115 de altura y 135 de diámetro de la boca. Conserva en la mayor parte de su superficie exterior el enlucido de color negro (fig. 5, núm. 2).

3) Vaso troncocónico invertido, de arcilla grisácea oscura, con el borde de la boca estrecho y vuelto bruscamente hacia el exterior. El paso del perfil cónico al del estrangulamiento del cuello se hace con suavidad, evitando la arista carenada (fig. 5, núm. 2).

⁵ CARTAILHAC, E., en *Les monuments primitifs des îles Baléares* (Toulouse, 1892), escribe: «Elle a été recueillie dans le termino de Sta. Eugenia a Son Estelrich, dans les ruines d'un talayot, assure-t-on. En étudiant naguère les trouvailles de M. Schliemann au Museum für Volkerkunde, a Berlin, j'ai été frappé de l'analogie des silex taillés d'Illios avec celui-ci. Qui sait, s'il n'y a pas entre eux quelque parenté, si je puis ainsi, m'exprimer?»

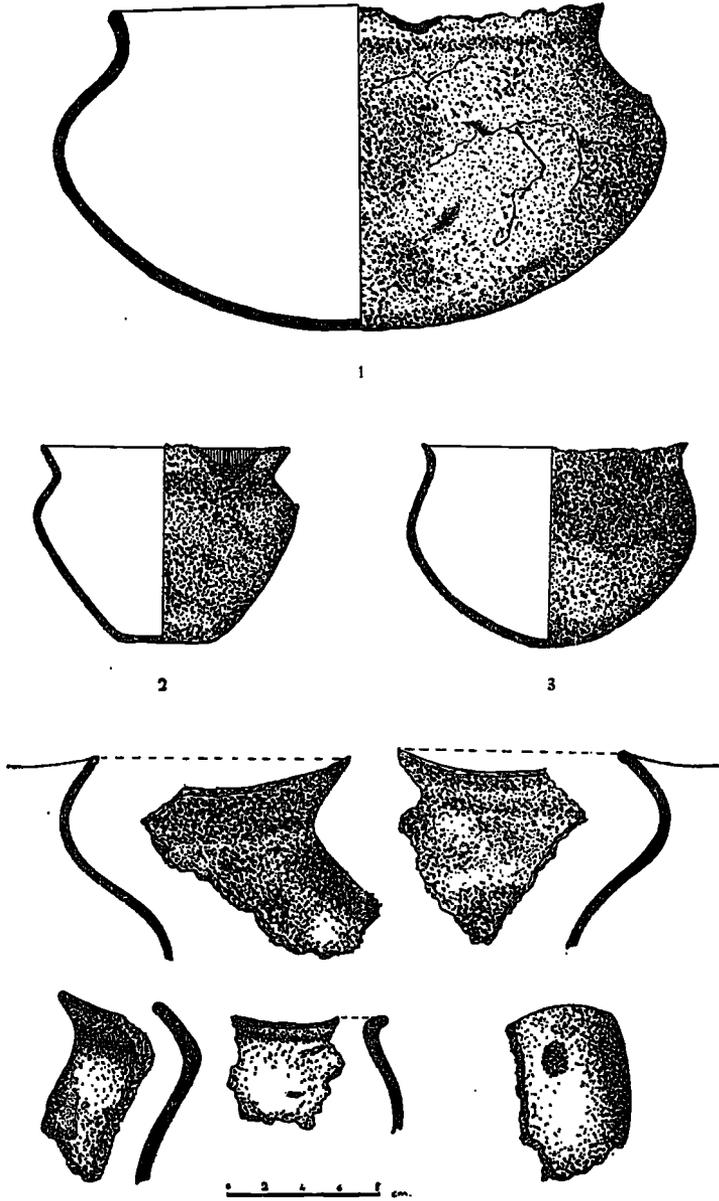


Figura 5

Entre los numerosos fragmentos, la mayoría de los cuales corresponden a vasos de dimensiones algo más que normales, hay una serie que por el momento representan una novedad dentro de los horizontes de nuestro actual conocimiento de la cerámica mallorquina de esta época. Es la serie de fragmentos con asa relativamente

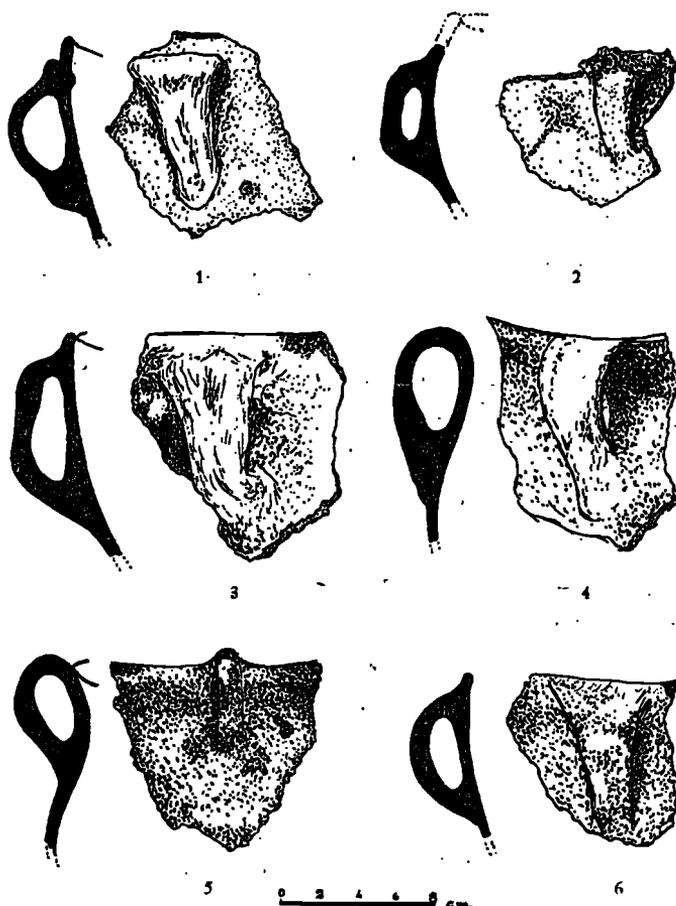


Figura 6

grande, distinta de los pequeños muñones perforados horizontal y verticalmente. Tres son los tipos que acertamos a distinguir. Las asas más características son las del tipo de oreja, de perfil achatado, con lóbulo inferior bien desarrollado. Aparecen ahora, duran toda la edad del bronce y llegan hasta la época romana. (fig. 6, números 1-3). Menos frecuente es la que está constituida por un disco de barro pegado al cuerpo del vaso. Como no debía de ser raro el caso en que éstos saltasen, a veces aparecen dotados de un espigón con el que se incrustaban dentro de la pasta de la

misma vasija (fig. 7, número 5). Un tercer tipo de asa es el que arranca directamente del borde y va a asentarse sobre el vientre del vaso, adoptando un perfil casi anular (figura 6, números 4-6).

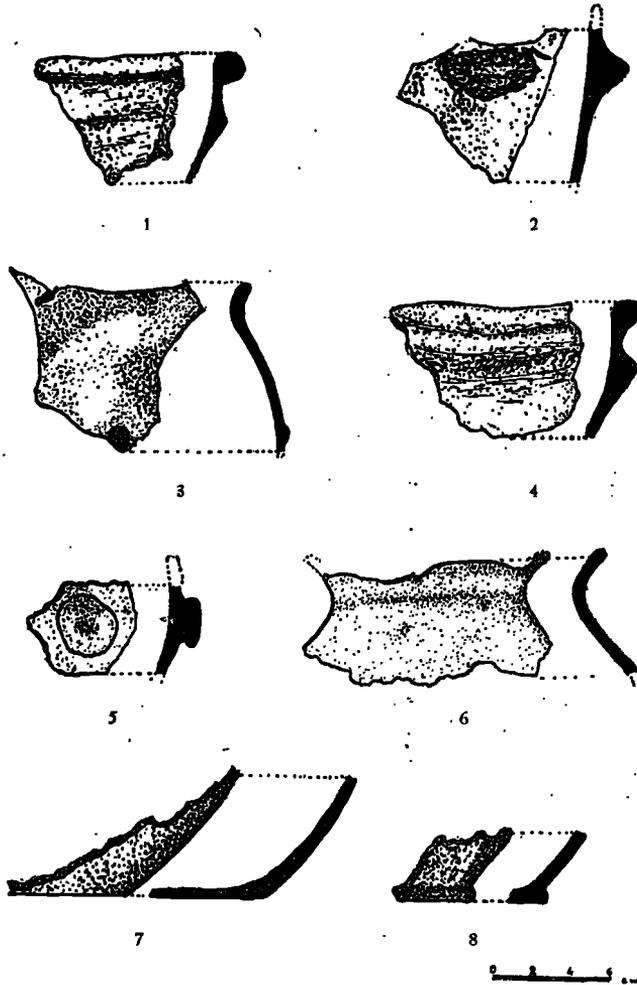


Figura 7

A vasijas globulares pertenece una buena parte de los perfiles que hemos recogido en las figuras 5 y 7. De entre ellos uno conserva un pezoncito decorativo. Otros responden a vasos troncocónicos o a vasos de base plana y paredes abultadas. En alguno el pie es plano y saliente. Por último, hay tres fragmentos que se presentan con una línea de carenación en el punto mismo de arranque para el estrangulamiento del cuello. Dos pertenecen a vasijas globulares y uno a vaso troncocónico.

El P. Cañigüeral, en su artículo antes mencionado, describe tres hallazgos de cerámica. El primero eran cuatro pedazos de cuello de jarro, en dos de los cuales había un adorno rojo en zigzag; en otro, dos líneas rojas paralelas, y en el cuarto, una línea en zigzag incisa hecha con un palillo. Uno de ellos estaba provisto de un asa grande y perfecta. Se trata, evidentemente, de la cerámica hecha a torno que aparecía en la superficie y que nosotros también hemos hallado: Anteriormente

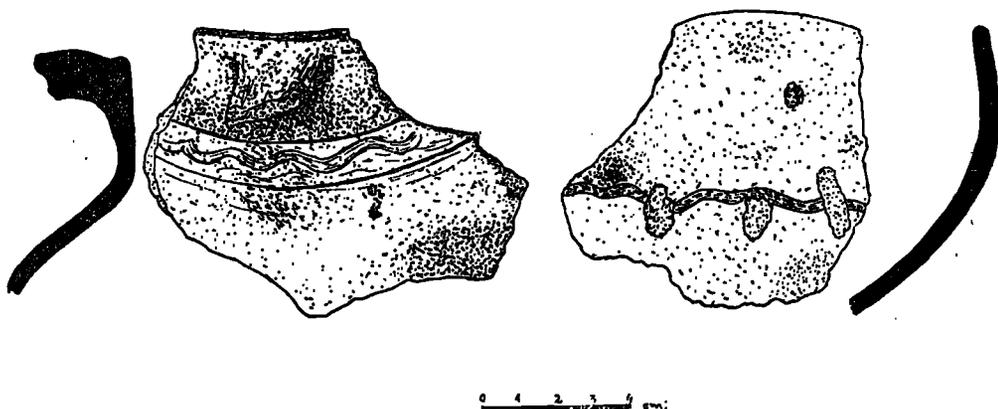


Figura 8

hemos insinuado que se trata de cerámica mucho más reciente, quizá de época árabe e incluso posterior (fig. 8).

El segundo hallazgo era «el curioso fondo de un vaso en forma cónica de cáliz, con el comienzo de un asa». Sería simplemente un vaso troncocónico, con las paredes algo abombadas, semejantes a los que figuran en la tabla de la fig. 5, núm. 2.

El tercer hallazgo comprendía «cuatro pedazos de olla, el uno muy grande, presentando toda la forma. En vez de asas hay dos muñoncitos donde se notan las señales digitales del alfarero. En uno de los trozos el muñoncito es horizontal, en el otro vertical. Es el típico vaso prehistórico mallorquín, de acentuado carácter necrológico, según el P. Miguel Alcover». Probablemente se refiere al tipo de vasija globular, con cuello acanalado, en el cual es muy corriente que aparezcan uno o dos pezones juntos.

Material antropológico.—Entre el mucho material humano que contenía esta cueva y el poco que se ha salvado, conservamos un cráneo, del cual queremos dejar constancia en esta nota. Se trata de un ejemplar en el que se practicó el rito de una triple trepanación. La operación tuvo lugar en vida en un individuo de edad joven y que pese a lo cual debió de vivir todavía muchos años, puesto que la estructura ósea alrededor de las heridas manifiestan haber sufrido un largo proceso de crecimiento y cicatrización. Las perforaciones están ejecutadas en línea horizontal y a la altura aproximada de la oreja. Las dos primeras, asentadas sobre el frontal

izquierdo, muestran una abertura de 9 y 6 mm. de diámetro, respectivamente; la tercera, ya sobre el parietal, hubo de ser mayor, pues mide alrededor de unos 15 mm.

Los hallazgos de cráneos trepanados son en nuestra isla relativamente frecuentes. Uno de los más antiguos de que tenemos noticia procede de la *Cueva de Font Figuera de Sollerich* y fue dado a conocer por Manuel Maura Salas.⁶ De la *Cueva de N'Alova* recogió B. Enseñat varios disquitos de hueso humano procedentes probablemente de trepanación. En la *Cueva de la Cometa dels Morts*, en 1945, nosotros mismos recogimos otros dos cráneos;⁷ la *Covacha del Lladoner* (Pollensa) proporcionó también un fragmento trepanado, pero la necrópolis que los ha dado en mayor cantidad ha sido la de Son Real de Ca'n Picafort. Esta serie de cráneos trepanados, cuya lista se podría alargar, procedentes de yacimientos distantes y de época distinta nos viene a demostrar, entre otras cosas, que la cultura balearica, que se inicia en el período eneolítico, perdura esencialmente idéntica hasta la época romana.

CRISTÓBAL VENY

⁶ MAURA, M., *Cueva sepulcral de Font Figuera (Alaró, Mallorca)*, en «Act. y Mem. de la S. E. A. E. P.», 14 (Madrid, 1935), pág. 110.

⁷ VENY, C., *La necrópolis de la cueva de «Sa Cometa dels Morts» cerca de Lluch (Mallorca)*, en «Arch. Esp. de Arq.», 23 (1950), pág. 328.

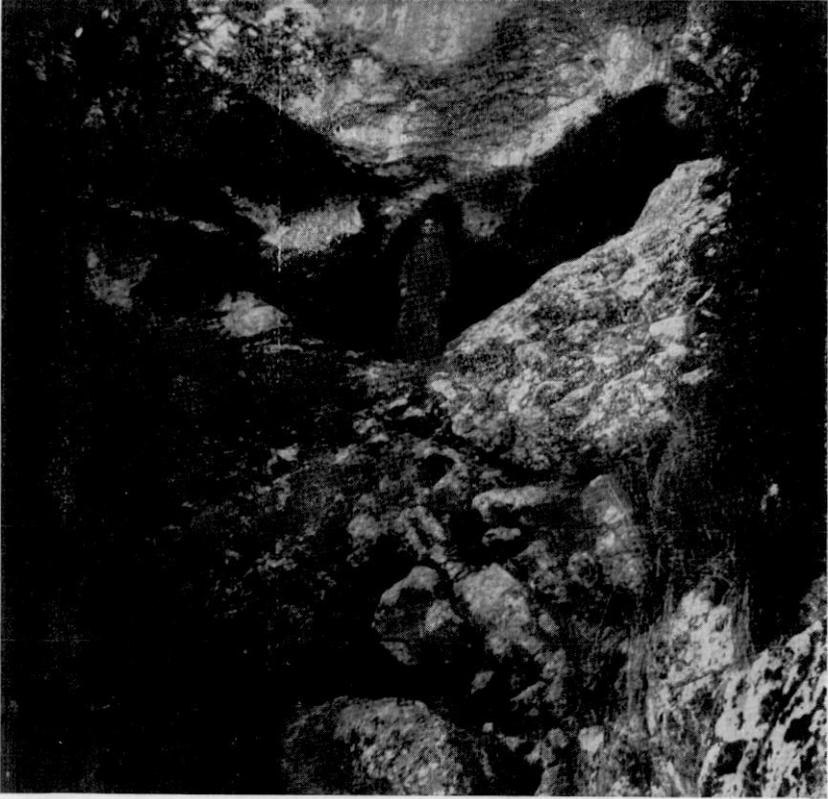


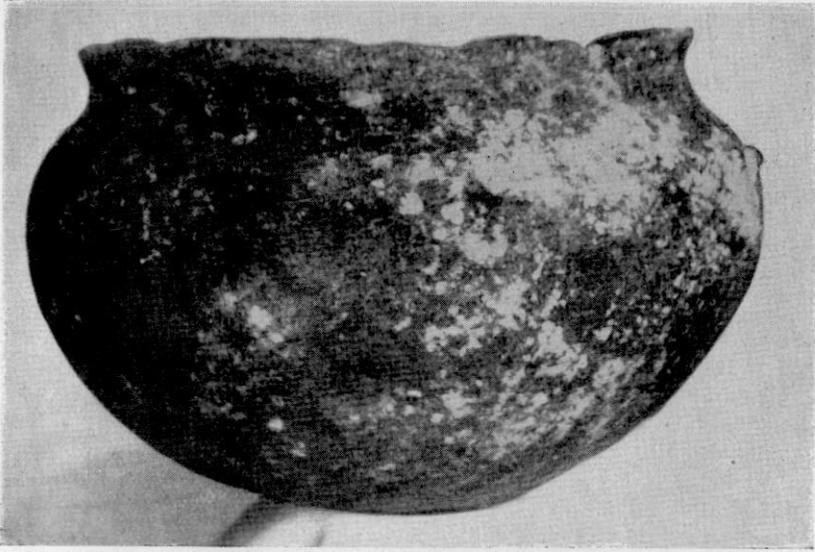
LÁMINA II



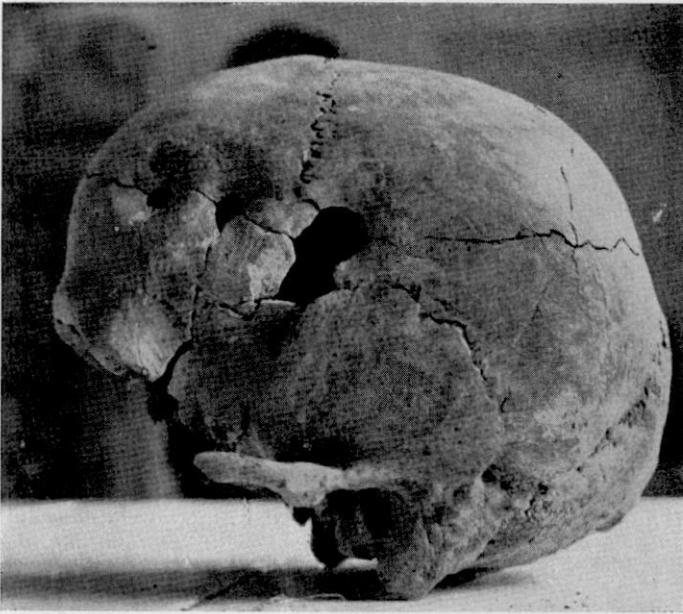
a)



b)



a)



b) Cráneo trepanado dels Tossals Verds

«VASOS DE CARA» ROMANOS EN AMPURIAS

En el año 1905 el Museo Arqueológico Provincial de Gerona ingresó, por compra, un vasito de cerámica procedente de Ampurias, que fue inventariado en 1944 con el número 812 del *Inventario General* de dicho Museo.¹

Junto a dicho vasito se exhibe en el Museo de Gerona un fragmento de otro vaso de características semejantes, pero que carece de documentación y de procedencia. La historia del Museo y la semejanza entre el vasito entero y el fragmento nos inclinan a suponer que éste procede del mismo origen que aquél y acaso fue comprado en el mismo lote.

Descripción.—El vasito entero, fabricado a torno, tiene forma esférica, con pie plano y la boca formada por un labio liso ligeramente incurvado hacia afuera.

Medidas: Alto, 0'082 m.; diámetro boca, 0'077; diámetro panza, 0'093, y diámetro pie, 0'045 m

La arcilla es gris, con mica en su trama. Su cocción es bastante uniforme. La superficie muestra adherencias calcáreas, formando en algunas zonas una fina capa superficial. El vaso está roto y vuelto a pegar; en la región del borde faltan algunas partes que han sido sustituidas con escayola, pero en nada afectan a la forma original del vaso.

Sobre el cuerpo superior, y algo por debajo del arranque del labio, se insertan dispuestas simétricamente dos asas de sección circular y con ancha abertura; el arranque inferior de las asas se inserta sobre el diámetro más ancho de la panza. Entre las asas, en las superficies que denominamos anterior y posterior, se decoró el cuerpo del vaso con una cara humana estilizada.

La nariz, cejas, órbitas, ojos y boca están modelados mediante el procedimiento de relieve. La nariz es ancha y triangular, con el vértice en el arranque de las cejas. Estas muestran una decoración sobre los anchos arcos en relieve, formada por cortas líneas incisas, mediante un punzón aplicado profundamente.

Los ojos están señalados por dos arcos en relieve y con incisiones encima y debajo. Su forma es almendrada y en su interior aparecen los ojos, uno circular y otro elíptico, con líneas incisas y cortas, de arriba abajo, poco profundas. La boca está formada por un corto trazo en relieve, surcada por hondas y cortas incisiones.

¹ El vendedor fue P. Comas, vecino de La Escala (Gerona). El vaso fue fichado en el *Inventario General* el 19 de junio de 1944. (Agradecemos estas noticias, así como las medidas del vaso y del fragmento y las fotografías, a la señorita Mercedes Costa Paretas, directora del Museo de Gerona.)